

reputados de raza noble: el ejemplo era dado desde arriba y después no ha cesado de ser imitado en las capas populares en proporciones cada vez mayores; el doble movimiento de hispanificación y de indianización se continúa de una manera irresistible, á la vez en la lengua, que es el castellano, en las ideas, que, en resumen, son las del siglo XVIII, y en la sangre, que es la mezclada de todos los habitantes que viven en la América meridional. En los Estados de la zona templada, Uruguay, Argentina, Chile, el trabajo de la fusión de las razas puede considerarse como enteramente acabado; desgraciadamente no puede decirse que esta gran revolución en la historia de las razas se haya realizado de una manera normal y pacífica: más de una vez ha habido degüellos en masa. En Chile los Araucanos tuvieron que defender frecuentemente su independencia contra los blancos violadores de la fe jurada, y no cedieron hasta que se hallaron completamente rodeados por la ola ascendente de la civilización. Cuando la conquista de la mayor parte de Chile por Valdivia, su tropa de 450 Españoles no contaba más que una sola mujer, Inés Suárez. Pero en cuanto se fundó la colonia, los recién llegados se casaron con Araucanas. Se habla especialmente de la familia del cacique Talagante como habiéndose aliado por su descendencia con los Españoles que constituyeron la aristocracia del país: según Mac-Kenna, no hay una noble de Chile que no se vanaglorie de tener á Talagante entre sus antepasados¹.

En las márgenes del Río de la Plata, la nación argentina se constituyó de la misma manera, por la entrada de las mujeres indias en las colonias españolas. La guerra y el matrimonio daban el mismo resultado, el de hacer desaparecer las tribus: á los hombres se les mataba, pero las mujeres se hacían madres de hijos de lengua española. Después, cuando el estado político quedó sólidamente establecido, la diferencia entre blancos de una parte, y Puelches, Tehuelches y Patagones de otra parte, tomó tal carácter de odio, que las únicas relaciones fueron las de una lucha sin tregua. Durante las últimas décadas, la guerra de pillaje y de exterminio dominaba con tanta violencia entre los colonos europeos y los guerreros de

¹ A. Philipps, *Globus*, 25 de Febrero de 1904.

las diversas tribus patagónicas, que se sintió la necesidad de construir muros de defensa alrededor de las zonas de cultivo, análogas á las trincheras elevadas por los Romanos contra las tribus germanas, dacias ó sármatas. Pero los soldados modernos disponían de recursos superiores á los de los vélites antiguos, y su obra sangrienta



INDIOS DEL MATTO GROSSO, TRABAJANDO EN LAS INMEDIACIONES DE TUCUMÁN

fué mucho más rápida y decisiva: no duró siglos, y se terminó por la sumisión completa de los escasos supervivientes indios. El estampido del cañón y las señales eléctricas agrupaban inmediatamente á los caballeros blancos sobre los puntos amenazados, y sea al primer ataque, sea al regreso del saqueo, la banda trataba de forzar de nuevo la línea de los puestos y de los muros con los rebaños capturados, y allí perdía la mayor parte de los suyos, que se mataba ó aprisionaba.

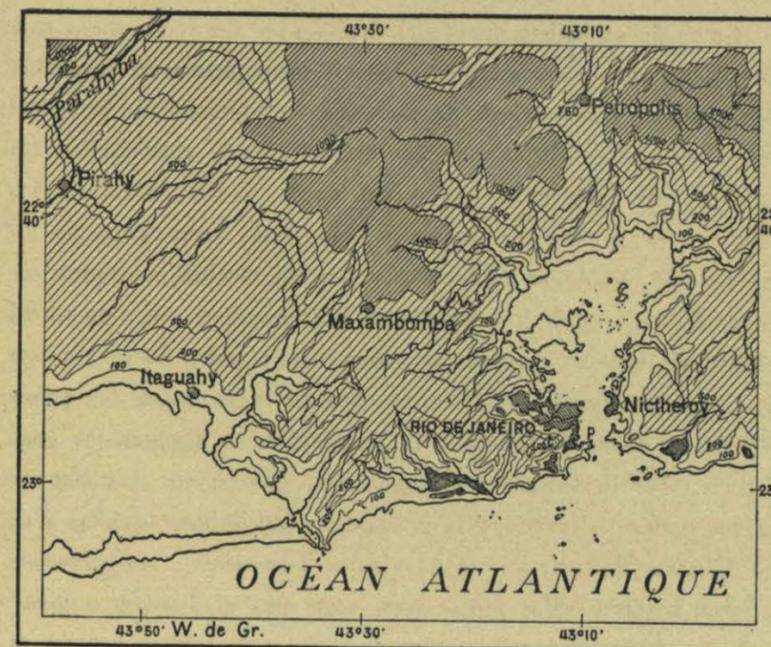
En medio de los habitantes cultos del centro continental, Espa-

ñoses, Portugueses y colonos de las diversas naciones de Europa, se han conservado aún numerosas tribus con su lenguaje, su religión y sus costumbres hereditarias; pero la proporción relativa entre ellas y los mestizos se va modificando en su detrimento, sea que disminuyan realmente en número por efecto de la viruela, de la escarlatina ó del sarampión y otras enfermedades contagiosas, sea que la asimilación graduada les transforme en simples proletarios como los mismos Europeos, vencidos en el combate de la vida, ó qué, más dichosos, entren, como los Guaranis del Paraguay, en la masa de la nación civilizada, propietaria del suelo. Los Indios del Norte de la Argentina, los del Brasil occidental y de la llanura subandina de Bolivia, Calchaquis, Chiriguanos, Tobas, Mojos y Chiquitos van siendo absorbidos poco á poco en el vasto círculo de atracción. Algunos entre ellos tienen como una presciencia de la misión que no dejará de corresponder un día á la región del centro continental, que consistirá en repartir la vida hasta las extremidades del gran cuerpo. Así los Mojos navegan semanas y meses enteros sobre la red de los ríos para transportar los géneros á lo lejos, en tanto que otros Indios que descienden de las montañas de Apolobamba, van, como médicos viajeros, distribuyendo plantas medicinales y remedios hasta las ciudades del litoral.

Aunque derrocado hará pronto cuatro siglos, el imperio de los Incas ha conservado sus contornos, marcados por cambios en las costumbres de la población: se reconoce en los antiguos súbditos la fuerte marca de la disciplina ejercida en otro tiempo por los «hijos del Sol». Adoradores de los amos que les distribuían el trabajo y que les aseguraban al mismo tiempo la pitanza diaria, los Quichúas y los Aymaras suelen buscar todavía algún representante de los dioses terribles á quienes servir con respeto y temor: los sacerdotes católicos han hallado en ellos almas dóciles para creer en el diablo y en el infierno, en las virtudes de la maceración y de la plegaria, en los deberes de la obediencia y del sacrificio hacia los intérpretes de la divinidad. Pocos países hay en el mundo donde la Iglesia romana disponga de tan gran poder, porque las supersticiones nuevas se acomodan fácilmente á las antiguas, que nacieron de una misma concepción de las cosas, y las prácticas religiosas

apenas han cambiado. No hay guerra ni revolución en aquellos países frecuentemente agitados en que no se halle la influencia directa del clero que obra sobre las masas para hacerlas combatir en su beneficio. En realidad, todas las luchas intestinas producidas en los países del antiguo imperio de los Incas, Bolivia, Perú y Ecu-

N.º 547. Inmediaciones de Río de Janeiro.



1: 1 000 000
0 10 25 50 Kil.

C. Indica la línea del Corcovado, altura 712 m., desde donde está tomada la fotografía del frente. P. Indica el Pan de Azúcar, Pão d'Assucar, altura 387 m., que se ve á la entrada de la bahía.

ador, han tenido los intereses del clero entre las principales causas, al mismo tiempo que las ambiciones militares, los conflictos de las castas y las rivalidades provinciales. Cuando triunfa el clero, se aprovecha para establecer un gobierno teocrático en que, bajo nombres de personajes civiles ó de generales, son dueños del poder. Así, durante los buenos tiempos de la dominación clerical, la «república» del Ecuador puede ser considerada como el modelo del estancamiento, del conservadurismo absoluto. La instrucción y, por

consiguiente, la hispanificación de los indígenas, pareció completamente suprimida. Porque ahí está la cuestión de vida ó muerte: si los naturales americanos se confunden por el cruzamiento y por la influencia de la escuela con los descendientes de los Europeos y participan á su vez en el movimiento de la vida moderna, la Iglesia, por eso mismo, queda condenada á perder su presa en el suelo firme y á desvanecerse después como un sueño.

Colombia se hallaba fuera del dominio de los Incas, pero está poblada de otras naciones indias todavía incompletamente hispanificadas, aunque constituyendo la parte más considerable de la población y ejerciendo una acción importantísima en la vida política del Estado. Allí también el interés del clero consiste en retener los Indios en el paganismo primitivo, bajo forma semi-razonada: así han logrado prolongar un gobierno que en muchos conceptos recuerda los tiempos de la Edad Media. En grande y sobre un teatro mucho más extenso, hay allá un fenómeno de orden social análogo al que se observa en Flandes, en Bretaña y en todos los países de Europa donde la Iglesia y la Revolución se disputan las conciencias. Por lo demás, el resultado será ciertamente el mismo en las dos partes del mundo, y la evolución moral de los Quichúas y de los Aymaras se cumplirá segura aunque lentamente. Antiguamente tuvieron bastante valor propio para crear una civilización original; también tendrán el suficiente para asociarse á la cultura general de la humanidad.

En el conjunto de la América del Sud, la parte completamente europeizada no comprende, aparte de las grandes ciudades de la zona costera, más que la región transcontinental perteneciente al clima templado y cuyo eje es el ferrocarril, no terminado aún (1905), de Buenos Aires á Valparaíso: esa es exactamente la parte de la comarca que más se parece á Europa y donde, por consecuencia, ha sido más fácil constituir una nueva Europa, con los caracteres especiales de cada país. Poco á poco se universaliza el comercio de esas regiones, abrazando gradualmente todos los objetos que el hombre puede utilizar; pero diversos recursos particulares les asegurarán todavía durante mucho tiempo una misión propia en los cambios del mundo. País de extensas llanuras, las provincias



Cl. J. Kuhn, París.

CIUDAD Y BAHÍA DE RÍO JANEIRO, VISTAS DESDE LA CIMA DEL CORCOVADO

de la pampa tienen sus cereales y productos agrícolas de todas clases; Chile dispone de sus preciosos tesoros mineros, cobre, hulla,

N.º 548. Rutas de París á Rio de Janeiro.



1 : 75 000 000
 0 1000 2000 4000 Kil.

El arco de gran círculo de París á Rjo se ha convertido en este mapa en la línea recta que unirá esos dos puntos. La distancia de Konakry á Pernambuco es de 3,000 km., ó sean 68 horas de travesía á la velocidad de 24 nudos.

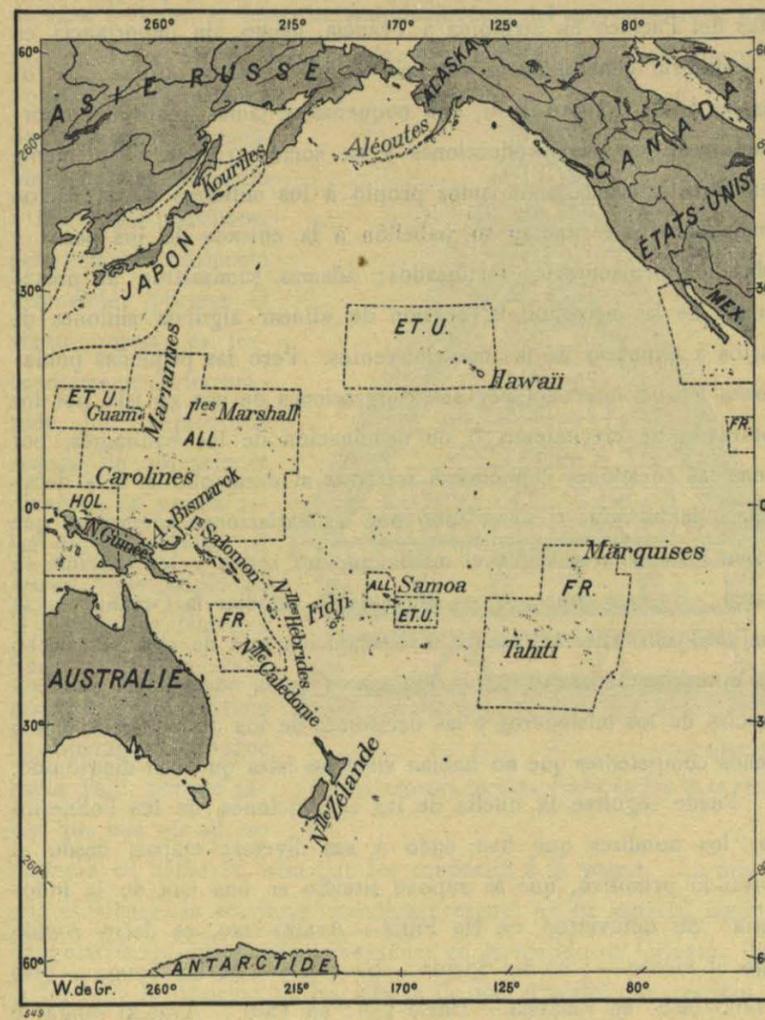
salitre, borax; Perú y Bolivia continúan siendo, como en tiempo de la dominación española, inmensos depósitos de ricos metales; el Bra-

sil sobresale en el movimiento de los géneros por el caucho de los bosques amazónicos y por el café de las provincias litorales, sobre todo de São Paulo, de las «tierras rojas» inagotables. Por sus costas más próximas al continente africano, el Brasil tiene ya relaciones directas con la Guinea, de donde vinieron antes la mayor parte de sus habitantes negros; en un porvenir quizá próximo y por esas costas, entre las que el Atlántico se estrecha hasta las dimensiones de un brazo de mar atravesable en tres días, los ferrocarriles trazados á través de la Mauritania, el Sahara y la alta Nigeria conducirán los viajeros y las mercancías procedentes directamente de la cuenca del Mediterráneo. Rutas rapidísimas, cuya construcción no parece ocupar todavía suficientemente á los hombres de empresa, no dejarán de establecerse hacia el continente meridional del Nuevo Mundo. Pernambuco no estará ya más lejos de París que New-York lo está hoy. En cuanto á los islotes desparramados en la inmensidad del Pacífico, quedarán separados por enormes extensiones, todavía largas de franquear, de la costa que marca el pie de los Andes. Allí es donde se halla la mayor separación entre las zonas de habitación humana. Sin embargo, Chile ha puesto mano en esos espacios oceánicos tomando las tierras de Juan Fernández y la famosa isla de Pascuas, de misteriosas efigies, que nos hablan de una civilización desaparecida.

Al oeste del mundo oceánico, todas las grandes tierras que dependen geográficamente del continente de Asia han entrado ya por la conquista, por la utilización agrícola y comercial, hasta por la colonización, en el círculo inmenso de la civilización de tipo europeo, por mediación de Inglaterra, de Holanda, de Alemania y hasta del pequeño Portugal decaído y de los Estados Unidos desbordantes de fuerza material y de audacia. Después, en medio del Pacífico, se halla el formidable continente australiano, que fué antes una simple dependencia de Europa, á la cual está unido todavía por la dirección de casi todo su movimiento comercial; constituye también un centro de dominación para las tierras circundantes: una parte de Nueva Guinea recibe de la república de Australia sus exploradores y sus inmigrantes, las islas Fidji se hallan en su radio de

explotación capitalista y ya la Nueva Caledonia y las islas inmediatas, que pertenecen á Francia ó que las ambiciona, han dado lugar

N.º 549. Divisiones políticas de la Oceanía.



1: 120 000 000
0 1000 3000 6000 Kil.

Las islas no encerradas están bajo la intervención de Inglaterra.

á duras reclamaciones de parte de los Australianos, que se consideran los amos indiscutibles de las inmensidades del Pacífico. Á este respecto no pueden menos de entrar en conflicto con los Americanos

del Norte, que poseen un cable telegráfico á través de toda la extensión del Océano, entre San Francisco y las Filipinas por las escalas de Honolulu, en las Havaii, y de Guam en las Marianas.

La mayor parte de los islotes situados en los parajes orientales del Pacífico es atribuída á Francia, hecho sin importancia en el equilibrio general de la potencia de los Estados, porque casi todas las islas, excepto Taiti, son pequeñas y jamás tendrán importancia real por sus producciones y su comercio: dan simplemente una corta satisfacción de amor propio á los militares de la nación dominadora que plantan su pabellón á la entrada de los pasos y sobre los promontorios fortificados; además suministran al presupuesto de la metrópoli la ocasión de alinear algunos millones de gastos á expensas de los contribuyentes. Pero las pequeñas poblaciones locales interesan por sus emigraciones de isla en isla, por los contrastes de crecimiento ó de disminución de los habitantes, por todas las cuestiones económicas relativas al desarrollo ó á la decadencia de la raza, y sobre todo por las variaciones admirables que sufren los insulares según el medio que les rodea y les imprime su marca. En este concepto, es conveniente estudiar la Oceanía en su conjunto, sin tener en cuenta la distribución que de ella han hecho las potencias europeas, según los azares de la navegación, las exigencias de los misioneros y las decisiones de los diplomáticos más ó menos competentes que no habían visto las islas que han distribuído.

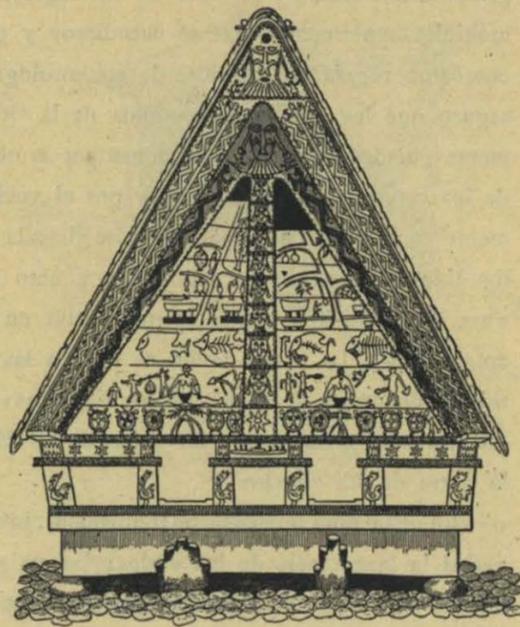
Puede seguirse la huella de las emigraciones de los Polinesios por los nombres que han dado á sus diversas etapas, desde el Havai-ki primitivo, que se supone situado en una isla de la Indonesia. Se detuvieron en las Fidji — Avaiki-raro, es decir, Avaiki bajo el viento —; en las Samoa — Savai-i —; en las Tonga — otro Avaiki-raro; en Raiatea — Havai-i —; en Taiti — Avai-ki runga, ó sea Avai-ki «al viento» —; en Fakarava (Archipiélago Pomotú) — Havai-ki —; en las Sandwich — Havai-i —; por último, en la Nueva Zelanda — Avai-ki-tau-tau, Avaiki del «fuego»¹.

Todas las tradiciones hacen venir á los Polinesios de Occidente, y las formas lingüísticas apuntan en la misma dirección, hacia la

¹ Paul Huguenin, *Raiatea la Sacrée*, ps. 67-68.

región malaya. Percy Smith designa resueltamente la India como lugar de origen de todos los insulares del mundo oriental¹. El soplo regular de los alisios, que va constantemente en la dirección de Este á Oeste, es decir, en sentido inverso del movimiento de emigración de los Indios, diferenciados gradualmente en Indonesios y en Polinesios, esta marcha

de los aires fué indudablemente un obstáculo á los viajes marítimos, pero no un obstáculo invencible, porque el viento normal es frecuentemente interrumpido por remolinos aéreos de direcciones diversas: así en las islas de la Sociedad, el *toerau*, que sopla en el sentido de Norte á Sud, es muy frecuente; los marinos de Raiatea le esperan para bogar



Cl. del *Globus*.

FACHADA ANGULAR DE CASA COMÚN EN LAS ISLAS PALAN

hacia Taiti, porque saben que una vez allí no tardarán en hallar la brisa que les conducirá á la patria. Lo mismo que el viento, la corriente oceánica presenta en su aspecto algunas irregularidades que facilitan los viajes en el sentido de Oriente. Por la forma y la posición de las islas y de los arrecifes que resisten la oleada, se determinan corrientes laterales; pero el fenómeno capital que los navegantes hubieron de utilizar es la existencia de esa contracorriente regular que, de ambos lados del ecuador, corre en medio de la corriente mayor de las aguas del Pacífico². En sus grandes expediciones, los marinos oceánicos podían, pues, dejarse llevar alter-

¹ *Hawaiki the whence of the Maori*, «Journal of the Polynesian Society», Septiembre de 1898 á Marzo de 1899.

² Véase el mapa de las corrientes del Pacífico, p. 421, tomo IV.

nativamente al Este ó al Oeste, sobre la redondez del globo. Á esa corriente de reflujo atribuye Quatrefages la causa principal en la historia de la población de las islas de la Oceanía.

Pero, de hecho, era preciso descubrirlas, y en esto debe admirarse la iniciativa y la audacia que se desarrolló en los insulares del gran Océano durante la serie de los siglos, á consecuencia de los múltiples experimentos que se sucedieron y que aseguraron por una enseñanza regular de náutica, de meteorología y de astronomía. Es seguro que los marinos autóctonos de la Oceanía fueron frecuentemente guiados en sus emigraciones por la observación de la marcha de los cetáceos y de los peces y por el vuelo de las aves, especialmente en sus puntos de partida y de llegada. En la Nueva Zelanda, los Maoris designan una especie de género cucú por el nombre de «ave de Havai-ki» y cuentan que vuelve en invierno al país de sus antepasados. La playa donde se reúnen las aves antes de su partida se denomina la «bahía de los Espíritus»: sin duda se imaginaba que las aves mismas eran las almas de los Maoris que volaban hacia la tierra de sus abuelos¹.

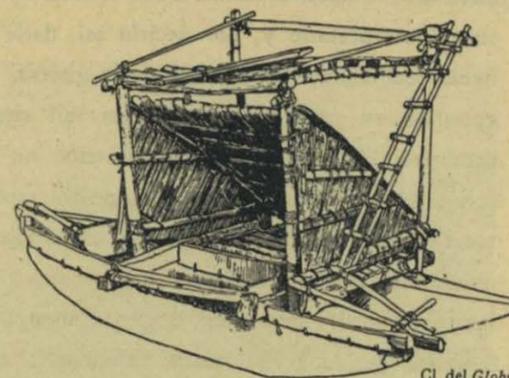
En esta obra inmensa de población, tuvieron para sí los Polinesios la larga serie de los siglos: las emigraciones no se hicieron de una vez, sino intentándolas muchas veces y con éxitos y fracasos alternados, con desviaciones y retrocesos; hubo expediciones que desaparecieron por los naufragios, las batallas ó el hambre. Con frecuencia también hubo bandas de emigrantes de orígenes distintos que desembarcaron en una misma isla y el régimen de la sociedad local se cambió bruscamente. Á consecuencia de esta sucesión de agregaciones humanas se constituyeron las castas, los últimos y más fuertes invasores se hicieron reyes (*Arioi*) y jefes (*Raatira*), mientras que los serviles de la plebe que se llamaban autóctonos formaban la multitud de los *Manahuna*. Esta jerarquía de las castas, tal como existe en las islas «bajo el viento», se reproduce en muchas otras tierras con denominaciones diferentes. Además, cada agrupación local emplea numerosos sinónimos procedentes de las capas sucesivas de poblaciones inmigrantes².

¹ Taylor White, *Nature*, Mayo, 1899, p. 30.

² Paul Huguenin, *Raiteia la Sacrée*.

La última ola de inmigración conquistadora es reciente: se dirigió de la Indonesia hacia las Fidji, evitando las tierras habitadas por las poblaciones de piel negra, después invadió las Samoa y las Tonga pasado el siglo X; doscientos años más tarde ocupaba ya las islas Havaii, y hacia 1350 arribaban flotas invasoras á Nueva Zelanda.

De allí la emigración de los Polinesios llegó hasta Rapanui, ó isla de Pascuas, la tierra más avanzada en la dirección de la costa americana: la similitud de los dialectos hace incontestable la comunidad de origen. Si los indígenas de Rapanui han esculpido en piedra los colosales ídolos que se



BARCO DE ALTA MAR
usado en Samoa antiguamente.

encuentran en la isla, la causa estriba en la falta de árboles: el estilo de aquellos monumentos es indudablemente el mismo que el de las estatuas de madera erigidas en las islas frondosas del resto de la Oceanía. Así los insulares han debido recorrer de etapa en etapa la inmensa extensión de los mares que separa el Asia de América. En cuanto á los viajes de algunos centenares ó millares de kilómetros, nos son atestiguados por las leyendas, por los cruzamientos de razas y de lenguas y hasta por la historia directa. Durante el período moderno se ha visto á los Chamorros de las Marianas establecerse en la parte central del archipiélago de las Carolinas, después de haber hecho escala en las islas de Uluthi, de Uleai y de Lamotrek: Christian ha reconocido huellas muy claras del lenguaje de los Marianeses en el grupo carolino de las islas Mortlock.

La belleza de la residencia predispone naturalmente al viajero á imaginarse una especie de armonía preestablecida entre los insulares y las encantadoras tierras que habitan. Se desearía que esos indígenas hubiesen respondido siempre por el carácter y las costumbres á la admirable naturaleza en que vivían: hubieran debido